

## MARE EX-NOSTRUM

POR

JOSÉ MARÍA CARBALLO FERNÁNDEZ.

Doctor en Economía por la Universidad de Roma.

SUMARIO: I. Navegando por todos los rumbos. II. ¿Alianza o dependencia? III. De te Fabula Narratur. IV Desde el fondo de las estepas. V. Acheronte movebo.

La salvación de la raza blanca es el imperio de los mares.

(Maham)

### I. Navegando a todos los rumbos.

El porvenir será siempre de las naciones marineras. Aunque se cruce la Tierra de ferrocarriles, de vapor o eléctricos, el dominio siempre corresponderá al mar.

(Ernesto Nathan)

Tanto la prensa especializada como la diaria, más objetiva la primera y más sensacionalista la segunda, acostumbran desde hace tiempo a incluir entre sus noticias y comentarios el hecho de la presencia de la marina soviética en el mar mediterráneo, hasta fechas recientes de la historia feudo y dominio exclusivo de los pueblos ribereños (que sólo Inglaterra compartía), ayer lago privado de la VI flota americana y hoy punto de encuentro de las fuerzas navales de las dos superpotencias extraeuropeas.

Según datos aparecidos en un estudio reciente del INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, los efectivos

relativos al Pacto de Varsovia y a la OTAN, en el Sur de Europa, donde se incluyen Bulgaria, Hungría y Rumanía, por parte comunista, y Grecia, Italia y Turquía, por la del Mundo Occidental, pueden estimarse como sigue:

	Pacto de Varsovia	OTAN
Efectivos humanos (hombres)	385.000	525.000
Carros de combate	5.700	2.250

Pero ha de tenerse en cuenta que en la región Norte y Central el Pacto de Varsovia cuenta con 960.000 hombres y 16.000 carros, mientras la OTAN sólo dispone de 580.000 hombres y 5.500 carros.

En cuanto a los efectivos de aviación y marina desplegados por los países del Pacto de Varsovia y por la OTAN, son como sigue:

	Pacto de Varsovia	OTAN
Aviones de bombardeo ligeros	310	150
Cazas	1.550	1.600
Interceptores	3.000	575
Aviones de reconocimiento	500	525
Portaaviones de ataque	0	10
Portaaviones de otros tipos	2	4
Cruceros	15	6
Buques de escolta	150	276
Submarinos nucleares	20	33
Submarinos convencionales	182	120

Según otras fuentes, en el flanco sur de Europa, a través del mar Mediterráneo, navegan 585 navíos de guerra de la OTAN y 530 del Pacto de Varsovia.

Pero el hecho que se va haciendo patente es el acelerado crecimiento del número de barcos de la URSS que navegan constantemente a lo largo de las aguas egipcias y sirias, mientras fortalece sus

posiciones con construcciones en Marsa-Matruh y se despliega, también, en el golfo Pérsico y en el Océano Indico.

La hasta hace poco dueña y señora única del Mare Nostrum, la VI Flota norteamericana, asiste hoy a la penetración de los barcos soviéticos en el Mediterráneo, hinterland marítimo de Europa y base excelente para cualquier tipo de ataque de flanco al centro continental, con missiles de alcance medio.

A esta presencia de Rusia en el Mediterráneo, y al hecho de su alianza con el sector árabe, en el conflicto con Israel, ha de añadirse que su ayuda militar se encauza a los países árabes del Oriente Medio, en el 62 por 100, países en los que se acusa un rápido incremento en los intercambios comerciales con la URSS, de los cuales el 46 por 100 se refieren a proyectos industriales y mineros y más del 18 por 100 a proyectos energéticos, todos ellos de indudable valor estratégico.

El rápido incremento de intercambios comerciales se atribuye, en general, a las facilidades crediticias que la URSS concede a estos países.

Hay ciertas circunstancias que contribuyen a agudizar la presencia rusa en el Mediterráneo, entre las cuales destaca el hecho de que el grado de antigüedad de los barcos soviéticos no excede de ocho años de servicios, en promedio, mientras el de los norteamericanos supera los dieciocho. Por otra parte, la URSS tiene, en la actualidad, en construcción, dos porta-aviones de 35.000 y 45.000 toneladas en los astilleros del Mar Negro; según datos suministrados por los «satélites espías».

Todo da a entender que es posible que los proyectos rusos rebasen el sostenimiento y conservación de los dominios geográficos conquistados en la segunda guerra mundial.

The Military Balance 1972/73, al analizar las consecuencias de la incidencia de costes militares en los Estados Unidos y en la URSS, pone de relieve que esta última, por sentirse menos preocupada por el sacrificio que supone el mantenimiento de los efectivos armados, tiene una ventaja de más del 40 por 100 en relación con Norteamérica.

Los expertos militares estadounidenses explican el acelerado «des-

pegue naval de Rusia» como una consecuencia del choque entre Khruschef y Kennedy, a causa del descubrimiento de rampas soviéticas de lanzamiento de missiles en la Isla de Cuba (año 1962), en el que se vio obligada al desmantelamiento y a ordenar el viraje en redondo de su escuadra, con el natural shock para su prestigio militar. A este incidente suele atribuirse la decisión soviética de convertirse en una gran potencia marítima.

Sin embargo, parece que ya desde el año 1956, año en el que las flotas inglesa y francesa hubieron de abandonar la ocupación de la Zona del Canal de Suez, nacionalizado como represalia a la decisión occidental de negar a Egipto el concurso financiero para la construcción de la presa de Assuan, la flota rusa se hizo presente en el Mediterráneo, donde fue adquiriendo más fuerza y dispone de cada vez mayores facilidades portuarias. Ciertamente es que los Estados Unidos, ligados por sus compromisos con la OTAN a Nápoles, también disponen de puntos de apoyo cercanos a las salidas naturales de la URSS y, en fecha reciente (año 1972), concertaron una base en el Pireo.

La potencia rusa, que en diez años se colocó en un puesto de primer rango, tropieza, sin duda, con las mismas dos limitaciones que padeció a lo largo de su historia: carencia de bases exteriores y confinamiento de sus buques en zonas marítimas estrechas, flanqueadas por países en general hostiles.

Superar estas limitaciones puede, acaso, constituir uno de los inmediatos objetivos de la URSS, que parece intentar superarlos mediante una acusada presencia en mares extramediterráneos, incluso el Océano Atlántico, en contra de su carácter de país eminentemente terrestre, que solía apoyar su defensa en un «glacis» de países sometidos.

En el aspecto naval, Rusia goza de ventajas portuarias, para su flota mercante y pesquera, en las Islas Canarias, y obtuvo facilidades en la Isla de Cuba, así como concesiones estratégicas en Egipto, el Sudán, el Mar Rojo, Pakistán, Indonesia, Ceylán, Kuwait Tanzania ... Sus técnicos están presentes en diversos lugares: En Socotora, a lo largo de la costa de Somalia ... La marina soviética llega, in-

cluso, a montar su guardia en el Caribe y a navegar en el Atlántico Norte.

Tanto los noruegos como los suecos se sienten rodeados y molestos por la presencia de la marina rusa.

Gracias a una Autovía a través del Afganistán, Rusia espera mejorar sus comunicaciones con el Océano Indico, desde donde cree posible interceptar las vías de comunicación de Occidente, en una zona que se considera imprescindible para él, en el futuro, por recibir a través de ella más de 500.000 toneladas diarias de petróleo, que han de cruzar el canal de Mozambique, pasando entre un Madagascar y una Tanzania en las que se advierten, cada vez más, las influencias de la China continental.

En una reciente intervención, en una reunión de la Sociedad Internacional de Amigos de Wilton Park, el Teniente General Díez Alegría afirmó: «Pero esto no elimina los enfrentamientos y tensiones derivados de la penetración soviética en el espacio mediterráneo, que, en estos momentos, acusa una actividad, hacia el centro y el oeste de este mar, que puede alcanzar una profundidad alarmante, de confirmarse algunas noticias de prensa últimamente aparecidas».

¿Obedece, acaso, esta expansión, a una actividad inhibitoria de los Estados Unidos?

No es posible negar que el peso geopolítico del Mediterráneo, aun siendo importante, parece ir declinando, mientras va adquiriendo importancia el área geoestratégica del Océano Indico, convertido en una especie de Mar Mediterráneo del futuro, en el que el Cabo equivaldrá a Gibraltar, Africa a España, Arabia, India y Malasia a las penínsulas del Sur de Europa, Australia a Palestina y por el que cruza, aparte de una vía importantísima del suministro de Occidente, la de acceso al Japón, Indochina y Australia.

Pero todas las orillas de la gran «isla eurasiática», incluidas las del Mediterráneo, son zonas de fricción donde las tensiones geopolíticas van a tener un teatro principal. El Mediterráneo y el Indico son los puntos de encuentro en los que se habrá de decidir el embotellamiento o la salida a los mares libres de la flota rusa. Y por

lo que se refiere al Mare Nostrum, la importancia estratégica de España, llave del Estrecho de Gibraltar, y las de Grecia, Turquía y los puntos de apoyo de las costas de los países árabes, son indudables.

## II. ¿Alianza o dependencia?

Es insensato creer que, a la larga, se puede luchar sin lanzar la bomba atómica, o limitándose a emplearla como amenaza.

(Jaspers)

Lenin había propuesto, como método para derribar el Mundo Occidental, provocar la liberación de las colonias y, como manera más eficaz de disolver la sociedad burguesa, la descomposición monetaria.

Es paradójico que las dos recetas parezcan constituir, hoy, unos medios de acción preferente en la política internacional Norteamericana.

Es lógico que Europa sienta un natural recelo ante su poderoso vecino del Este, cuya simple presencia implica un riesgo que no puede ser desconocido.

Ante los peligros que pudieran amenazarla, y dado el ingente sacrificio que imponen unas fuerzas militares propias, también es comprensible que Europa se haya decidido por la alternativa de apoyarse en el «paraguas atómico» que le ofrecieron los Estados Unidos.

Sin embargo, no puede descartarse la posibilidad de que este paraguas atómico, aun en el caso de que los acontecimientos lo hicieran necesario, no llegue a abrirse en el momento oportuno si Norteamérica no estuviera dispuesta a poner en riesgo su seguridad, para detener los avances rusos por Europa.

El empleo de las armas atómicas, aun tácticas, ya de por sí complejo, podría encontrar en el caso de Europa dificultades especiales a causa de la densidad demográfica, y los efectos sobre las aglomeraciones propias (consecuencia de la irradiación, superficial o

derivada del fallout, del calor y del «viento explosivo») podrían ser muy graves.

Por otra parte, dada la superioridad de las fuerzas del Pacto de Varsovia en armas convencionales frente a la OTAN, el teatro de operaciones podría ser el centro de Europa, a partir del ataque soviético, cuyo punto de partida sería ya lejano de las zonas geográficas específicamente rusas.

Las víctimas de una acción nuclear serían en gran parte los europeos y acaso se hiciera imprescindible el uso de armas nucleares estratégicas, las cuales por sí mismas podrían significar el riesgo de provocar un final nada deseable.

Para evitar este resultado, la OTAN habría de ejercitar reacciones flexibles y esforzarse en evitar el cataclismo, acciones cuya eficacia sería, sin duda, muy limitada.

La OTAN nació en 1949, el mismo año en que Rusia experimentó su primera bomba nuclear, creyéndose posible entonces beneficiarse de la superioridad atribuida a Norteamérica en el terreno de la disuasión, por suponérsele una mayor potencia en armas atómicas.

McNamara alimentó esta ilusión, inclinando al mundo a la creencia de que la potencia termonuclear estadounidense era cuatro o cinco veces superior a la soviética, afirmación que actualmente no se considera ajustada a la verdad.

Por su parte, la URSS respondió al «paraguas atómico» norteamericano con la promesa de una protección análoga a sus países satélites.

Es cierto que la comparación de potencias bélicas es siempre difícil, a causa de que los datos jamás son conocidos con certeza y están sujetos a evoluciones imprevistas e imprevisibles. Mucho más lo es si no se tiene la precaución de referir los efectivos, en hombres y armamentos, a los teatros de operaciones y a las zonas de despliegue, de comunicaciones y de avituallamiento.

Es en este aspecto donde surge una posible ventaja para las fuerzas del Pacto de Varsovia, que disponen de un espacio que permite una fácil movilidad, uniformidad y facilidad de dominio, mientras la OTAN ha de contar principalmente con suministros aéreos y ma-

rítmicos arriesgados, en un caso, y lentos en otro, además de la vulnerabilidad de los vectores de transporte y de los puertos y aerodromos.

Las fuerzas de la Europa Oriental, según una opinión muy generalizada, disponen, además, de medios y sistemas de movilización más rápidos que los de la OTAN.

En los planes occidentales, la defensa del Mediterráneo se contempla como un simple subproducto de la «defensa atlántica», a pesar de que, desde aquel mar, pueden desencadenarse acciones de fuego muy peligrosas contra la retaguardia de las tropas que, en su caso, hayan desplegado en Europa, por batir de flanco y con alcances muy holgados toda su área.

En un artículo publicado en PREUVES, Mohamed Masmoudi aludió a la conveniencia de neutralización del Mediterráneo, tesis que, por otra parte, sostuvo la Unión Soviética en 1969.

No sería fácil a los europeos, aun unidos a los restantes pueblos de sus orillas, lograr un equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo. Y no dejaría de ser conveniente que Europa superase sus pequeñas diferencias intestinas, para tratar de evitar el riesgo de su debilidad relativa ante sus posibles enemigos.

En cualquier caso, Europa no debe dejar de tener en cuenta la necesidad de disponer de un armamento atómico propio, problema en cuya urgencia está de acuerdo Inglaterra.

La incorporación de la Gran Bretaña al MEC, y su integración en Europa, eran sin duda imprescindibles, aun cuando sea lógico que se originen dificultades, al tratar de conciliar intereses tan divergentes como los económicos y los políticos de nórdicos y mediterráneos.

¿No cuentan las fuerzas contrarias a Europa, probablemente, con que, a causa de esta divergencia de intereses, surjan cuestiones insuperables, capaces de mermar su grado de entendimiento?

Entre la política y la realidad, afirmó Gottman, se abre el abismo de la ignorancia y la lógica de los hombres.



### III. De te Fabula Narratur.

Rara vez ha sido capaz la diplomacia de ganar en la mesa de conferencias lo que no se hubiera podido ganar o conservar en el campo de batalla.

(Bedell Smith)

El Mediterráneo, cuna de la civilización llamada occidental, constituyó, a lo largo del tiempo, una especie de ciudadela cuyos lienzos defensivos fueron sus riberas y cuyas puertas de acceso fueron sus ciudades-estado, sus puertos, sujetos principales de la historia de este viejo mundo.

En este mar riñeron sus ansias de dominio, en el turno cambiante de la historia, los pueblos de sus orillas (únicos contendientes), con la pretensión de dominar sus ondas y trazar en su superficie los caminos de espuma de su gloria.

En él aprendió el hombre occidental el difícil arte de navegar, saltando de una en otra isla del Egeo, todas ellas míticas y cargadas de poesía, instituyendo una Talasocracia inevitable.

Fenicia, inventora de la escritura alfabética, y, más tarde, Cartago, compartieron el dominio mediterráneo con los griegos primero y con Roma después, en un esquema de división de zonas de influencia constituido por la presencia exclusiva de pueblos ribereños.

Grecia dominó la parte oriental, mientras Cartago se enseñoreaba de la occidental, hasta que Roma hubo de superar su esencial naturaleza terrestre e improvisarse potencia marítima, gracias a un cinquerreme naufragado en sus costas.

Desde el momento en que Roma fue suficientemente poderosa para enfrentarse con la fuerza naval de Cartago, la derrota de ésta fue segura, terminando con su destrucción en el siglo segundo a. d. Cristo.

Y fue por haberse convertido en potencia marítima por lo que Roma pudo hacerse dueña del mundo antiguo y lograr que sus legiones se extendieran, desde las orillas al interior de tres continen-

tes, sin ser detenidas por otros obstáculos que por los bosques germánicos y los desiertos.

En el Mare Nostrum surgió el arte de la estrategia (Epaminondas, Milciades, Temístocles, Alejandro, Aníbal, Cesar, ...) y merced a las victorias de Grecia (Maraton, Salamina, Platea ...), en las que el elemento naval jugó un papel preponderante, pudo Europa detener a Persia, salvarse del desbordamiento totalitario de Jerjes y conservar el democrático (en su acepción aristotélica) sentido de la vida greco-romana.

Las tierras de Europa, Asia y Africa constituyeron el lugar del Ban (el Banlieu) de la ciudadela mediterránea, cuya última empalizada llegaba, en el norte, en la época del Imperio Romano, hasta el Rin y el Danubio, fisonomía que subsistió desde la época de Augusto hasta la de Diocleciano.

En el siglo cuarto d. d. C., la fundación de Constantinopla y la partición del Imperio dividieron el Mundo romano con una línea fronteriza ideal, que podía identificarse por un meridiano que rozaba la punta del tacón de la «bota» italiana.

La invasión de los bárbaros, en el siglo v d. d. C., algunos procedentes de las profundidades asiáticas, no sólo significó la ocupación por extraños de zonas de la periferia, sino la irrupción de las hordas en el propio recinto de la Roma augusta y veneranda, incluso su saqueo. Fue la primera expugnación del recinto mediterráneo por pueblos étnica y geográficamente extraños a él, favorecida en cierta medida por el propio imperio romano oriental.

A salvo la circunstancial recuperación de la época de Justiniano, el Imperio Romano se desmembró y Bizancio inició su declinar.

En el momento de su elan expansivo, en los siglos VII y VIII, el Islam no encontró enemigo y saltó al continente, tras haberse hecho dueño del Mediterráneo, donde sólo las naves bizantinas lograron alejarlo del Egeo.

Occidente pereció, en los primeros momentos, impotente ante el empuje islámico, que se apoderó de las orillas africana y europea del Estrecho y cerró, con una fuerte tenaza, el Mare Nostrum, al dominar las dos penínsulas de las columnas de Hércules.

La victoria de Carlos Martel logró impedir el desbordamiento de

los árabes por el campo central de Europa. Sin embargo, cuando se iniciaron las cruzadas, las fuerzas cristianas, sin el dominio del mar, hubieron de caminar a pie a través de Europa para llegar hasta los Santos Lugares. Sólo en la tercera cruzada pudo de nuevo empezar a usarse la vía marítima.

La segunda invasión de pueblos ajenos al área mediterránea se produjo con la llegada de los normandos, pueblo marinerero por excelencia, que no sólo sometió a su dominio Sicilia y el Sur de Italia, sino que llegó en sus incursiones hasta las costas orientales, siendo derrotados en el momento en que las fuerzas de Aragón iniciaron su expansión marinera.

Europa asistió al drama mediterráneo, incapaz de evitar el predominio islámico ni las luchas navales entre ciudades cristianas (Venecia, Génova, ...).

Salvada «in extremis» de las amenazas de las hordas asiáticas y de las presiones otomanas, Europa no pudo, sin embargo, evitar la caída final de Bizancio, tomada por las huestes de Mohamed en 1453. Asia había puesto su pie en Europa, pero se trataba de un pueblo que, si bien era extraño a la cultura greco-romana, no era ajeno al Mediterráneo.

Hasta la batalla naval de Lepanto, en la cual la católica Francia apareció aliada de las fuerzas enemigas, y gracias a la victoria de la flota hispano-veneciana-papal, el mundo cristiano volvió a enseñorearse del Mediterráneo y a conquistar su libertad, una vez más, en el mar.

La tercera penetración de fuerzas navales extramediterráneas fue una consecuencia de la dote aportada por una princesa de Braganza a su boda con Carlos II de Inglaterra, entrando entonces los barcos, británicos, para asentarse en bases y puertos del mar interno. Más tarde, los ingleses habían de conducir, en el siglo XVIII, la flota de Catalina de Rusia hasta los Dardanelos, reforzando su posición marítima.

Con la entrada de estas últimas fuerzas navales, se inició en el Mar Mediterráneo una pugna de carácter puramente material y económico. Solo circunstancialmente, con la expansión napoleónica en Italia, se alejaron de este mar las naves inglesas, para retornar,

acto seguido de la derrota naval francesa de Abukir, en la que Napoleón hubo de renunciar a sus sueños de expansión por Oriente.

El Mediterráneo, aun cuando estuvieran en él presentes las flotas de los países ribereños, entre ellas la francesa, se vio sometido a la presión anglosajona, que desplegó toda su astucia política para el logro de sus ambiciones imperiales. Francia, mediterránea, e Inglaterra, casi europea, aunque extramediterránea, no ocultaron su vinculación a los países árabes, que caracterizó su política hasta fecha muy reciente.

En las dos Guerras mundiales, el Mediterráneo desempeñó un papel importante, a pesar de ser escenario de acciones secundarias, en el orden de las batallas navales, superado en este aspecto por el Atlántico.

Los aliados no lograron, no obstante su dominio en el mar Mediterráneo, desembarcar en los Dardanelos en la primera de estas contiendas, aun cuando hayan podido hacerlo en Grecia, y cohibir las líneas de operaciones del Eje italo-germano, en la segunda, tras haber sido batida la flota italiana en diversos encuentros, y desaparecida la potencia naval francesa.

En 1945, el Mediterráneo parecía convertido en una especie de lago para uso privado de los Estados Unidos de América, y sólo parcialmente utilizable por la flota inglesa.

Pero desde el momento en que fue cercenada de raíz la acción contra Suez, en 1956, la flota rusa, a un ritmo acelerado desde 1962, hizo acto de presencia, navegando a lo largo de las costas mediterráneas.

Una vez más, el Mediterráneo es teatro del enfrentamiento de dos potencias, una predominantemente naval y otra, como en el caso de Roma, convertida, aun siendo de tradición terrestre, en marítima.

Esta vez, no obstante, ninguna de las dos potencias tienen raíces en el mundo mediterráneo, ni se encuentra ligada a su histórica forma de concebir la vida. Además, en muchos aspectos, sus intereses podrían resultar beneficiados por la debilitación de Europa.

#### IV. Desde el fondo de las estepas.

Las fuerzas de empuje se ejercen siempre en el mismo sentido.

(Mackinder)

Desde hace algún tiempo, un nuevo país se interesa por el viejo recinto mediterráneo, un país extraeuropeo que comparte con Rusia la ocupación de la «Isla del Mundo», la Heartland, hoy totalmente colocada bajo la férula de pueblos esencialmente comunistas, desde la frontera con Europa hasta las orillas del Pacífico.

En la periferia de esta área comunista figuran, a salvo las costas del Artico, una serie de países que teóricamente pertenecen al bloque occidental, bloque cuyo disperso despliegue exige unas líneas de comunicaciones, de operaciones y de acción táctica esencialmente marítimas.

La presencia en Eurasia de China y de Rusia podría abrir las perspectivas de una posible amenaza desde el corazón de las estepas, en un desbordamiento de Asia sobre Europa, análogo al que en otros tiempos produjo la agresión a nuestro viejo mundo de las hordas bárbaras.

Es fácil de advertir el creciente interés de la China comunista por la región mediterránea, cuyos países, por otra parte, parecen interesados en reconocer el régimen de Mao-Tse-Tung.

La presencia de China en Albania, y la inclinación evidente que este país demuestra por la China continental, hizo declinar los privilegios de que desde el final de la segunda guerra mundial gozaban los submarinos soviéticos.

La prensa china, acusando acaso un movimiento envolvente y de rodeo de la URSS, del más puro estilo de la estrategia del juego de Go, estimula y alienta todos los pasos que Europa va dando por el camino de su integración y su constitución como un bloque económico-político.

Por el contrario, tanto la diplomacia norteamericana como la

rusa desarrollan una política que pudiera suponerse orientada al fin específico de impedir que Europa se una.

Pravda, en uno de sus editoriales, afirmaba: «La idea de una tercera fuerza europea, dirigida contra los dos supergrandes, está sostenida por los revanchistas, e inspirada en la Europa germánica de Hitler». Por su parte, Lewis, editorialista del New York Times, aludiendo a la integración europea, recogía esta queja de los americanos: «Los europeos no pueden hacernos eso».

Una Europa integrada y unida puede significar, sin embargo, para China, un aliado potencial muy eficaz, útil para superar las presiones que sobre ella intenten ejercer las dos potencias más destacadas del mundo en nuestros días.

Se afirma por muchos sinólogos que el ejército chino sólo tiene, a pesar de sus 3.000.000 de hombres y más de 4.000 aparatos de aviación, una finalidad exclusivamente defensiva, dada la necesidad de atender a la seguridad en sus larguísimas fronteras. Pero esta seguridad exige, en un país que dispone de una importante longitud costera, la creación de una escuadra adecuada. Y esta realidad explica los esfuerzos realizados por China para convertirse en una indiscutible potencia marítima (hoy la tercera, según algunos expertos), cuya dotación en submarinos, arma a la que otorga singular atención, le permitirá superar en breve el número de los que la flota yanqui mantiene en navegación en el Pacífico.

En su conjunto, los dispositivos de despliegue de las fuerzas chinas, por lo que se sabe, parecen atender a las regiones estratégicamente privilegiadas: la frontera con la URSS; las costas frente a Formosa; la línea divisoria con India ...

No obstante, son muchos los síntomas y las razones que autorizan a sostener, como hace Toynbee, la tesis de una futura y posible actitud ofensiva por parte de China, si se hace un análisis objetivo de su despliegue geopolítico, a escala mundial.

China, por añadidura, es una potencia nuclear que recorrió, en un tiempo record, desde su primera bomba A, de 1964, hasta su bomba H, de 1970, el camino que lleva de la fisión a la fusión nucleares, poniendo a disposición de su ejército los megatonnes de potencia que colocan a un país al nivel de los «grandes». Según noticias recientes,

para este año (1973) se pondrán a punto missiles termonucleares de 3.000 kilómetros de alcance, e intercontinentales, para 1975.

Pero, al avizorar los posibles futuros de China, conviene tener presente que el Maoísmo reposa sobre el partido y el ejército, con un claro predominio del primero, al que, en el *Quotidiano del Pueblo*, en agosto de 1972, con ocasión del 45 aniversario de la fundación del ejército de liberación, se atribuía la dirección absoluta de las fuerzas armadas, que debían apretar sus filas en torno al P. C.

China se convirtió en una innegable realidad político-militar, que dista mucho de ser un mito y en la que la sombra de Mao flota solamente como un símbolo.

Cierto es que el porvenir está, para este país, erizado de dificultades, ya que su ídolo, su símbolo, más que octogenario, deberá ser sustituido, por la inevitable decadencia senescente, dejando su puesto, si se cumplieran los pronósticos más generalizados, a Chu-En-Lai, más que septuagenario y rodeado de un peligroso conjunto de ambiciosos del poder, entre los cuales figuran Chiang-Ching y la propia mujer de Mao. Es posible que Chiang-Ching, mucho más joven que Chu-En-Lai, está destinado a desempeñar un papel importante en el futuro de China.

Un hecho, cuya importancia y trascendencia no puede negarse, que destacó en la política internacional en los últimos tiempos, es el de la visita realizada por Nixon a China y el acercamiento chino-americano, juzgado por muchos sinólogos como un artificio encaminado a debilitar la protección norteamericana a Japón, enemigo secular de China. Este hecho podría provocar, a juicio de algunos expertos, como contramaniobra, un indeseado eje Tokyo-Moscú, cosa que Peking trata de impedir a toda costa, o conducir a la alternativa del aislamiento japonés, el cual, de producirse, constituiría con toda probabilidad un evidente riesgo para el mundo.

Andrei Amalrik suponía que, en caso de un conflicto ruso-chino, la victoria sería de la China continental. Pero recientemente, en una reunión de la Academia de Ciencias Soviética, a principios de este mismo año (1973), un especialista en política exterior norteamericana afirmó que la URSS, aun cuando desconfíe de las relaciones chino-americanas y se mantenga alerta ante la posibilidad de que degene-

ren en una alianza antisoviética, está convencida, en el fondo, de que, en caso de producirse esta última eventualidad, Rusia destruiría cualquier alianza hostil, como hizo con todas las que, a lo largo de la historia, se organizaron para atacarla.

Según parece, Japón acaso pretenda un nuevo acercamiento a los Estados Unidos, cuyo «paraguas atómico» necesita más bien en contra de la URSS que contra China. Pero si se produjera la alianza Peking-Tokyo, que en general se considera muy improbable, ¿cuál sería la actitud de Rusia?

La presencia de China en el Mediterráneo (y en Africa) es, sin duda, digna de preocupación. Napoleón afirmó un día que el despertar de China podría hacer temblar al mundo. Es de esperar que Europa sepa evitar los riesgos de una eventual ruptura del dique comunista y de un desbordamiento asiático, que constituiría con toda evidencia una conmoción apocalíptica.

Jamás hubo buena guerra, afirmó Franklin, ni mala paz.

## V. Acheronta movebo ...

Sólo hay dos clases de guerras en la historia: las revolucionarias y las contra-revolucionarias.

(Mao-Tse-Tung)

En un estudio crítico reciente sobre Norteamérica, Galbraith calificó su forma de actuación de «estilo imperial de segunda clase», dirigido según él por burócratas mediocres, incapaces de usar adecuadamente una capacidad de poder tan grande, desde unos puntos de vista tan limitados como los del establishment.

Herman Kahn atribuyó a Europa, en el mundo actual, una misión análoga a la de la Grecia del mundo antiguo, mientras Rusia ocupa, a su juicio, una posición similar a la de la Persia de Ciro, Darío y Jerjes. A Norteamérica le asignó un papel equivalente al del Imperio de Augusto.

Pero América se ve hoy obligada a batirse en retirada política



en todos los teatros de acción en los que se decidió a jugar el papel de director del mundo, papel que exige una rara grandeza y siempre es incierto y peligroso.

Pese a todas las promesas de paraguas defensivos, el mundo va adquiriendo conciencia de que, en sus propias áreas de dominio, los diversos países van viendo cómo proliferan los centros activistas de asedio y acción subversivas que, en su manera de actuar, tienen raras semejanzas con el estilo típico de las jugadas del Wei-Chi.

El mundo entero pasa por la espectacular eclosión de una oleada terrorista, especie de guerra discontinua en el tiempo y el espacio, de carácter muy diferente del tipo de la guerra clásica, a la que están habituados los profesionales occidentales de las armas.

En las conversaciones internacionales sobre reducción de armamentos, desciende una cortina, cada vez más espesa, que enmascara y oculta las verdaderas intenciones y motivaciones. Cada vez es mayor el silencio, y la opinión pública ignora cuanto debería interesarle.

Sin embargo, hay ocasiones en que la cortina se rasga y la indiscreción permite que se filtren alarmantes afirmaciones, a pesar de la tácita conjura de secreto.

Por ejemplo, se sabe que, en una reunión de la ONU, Dimitri Kolensky afirmó, hace poco: «Robin de los bosques estaba armado de arco y de flechas. El terrorismo moderno prefiere las bombas. Mañana podríamos asistir al uso de bombas atómicas para influir en un gobierno.»

En un estudio realizado, a demanda de la Comisión, por el INSTITUTE OF NUCLEAR MANAGEMENT, se describe lo que, con cierta dosis de teatralismo, se calificó de CONSPIRACION DE UN GRUPO X, grupo que podría estar constituido por: dementes o nihilistas puros; criminales o secuestradores a la busca de beneficios de rescate; terroristas políticos; ...

Ni la fisión ni la fusión nucleares ofrecen ya secretos. Cualquier organización que disponga de especialistas calificados podría generar artefactos nucleares tácticos, máxime hoy, en que puede fácilmente sustituirse la difícil tecnología del Uranio 235 por el uso, más fácil, del plutonio.

La tarea de demostrar que el terrorismo internacional está orgá-

nicamente institucionalizado a escala planetaria, no es fácil. Pero el sincronismo de las acciones terroristas, en los diferentes países, y el aspecto similar y espectacular de su forma de acción, no permiten abrigar muchas dudas a este respecto. En la revista Newsweek, en septiembre de 1972, se afirmaba que es extraordinariamente probable la existencia de una conjura única, que toma como teatro de operaciones la extensión total del planeta.

Los acontecimientos parecen corroborar esta sospecha y demuestran la solidaridad que enlaza a los diversos grupos revolucionarios, en todos los continentes. Cualquier activista parece conocer perfectamente, sin dudas de ningún género, a quién y adónde dirigirse, para encontrar ayuda, armamento, apoyo y asilo.

Este tipo de acción corresponde perfectamente a uno de los tres aspectos posibles de la acción militar, que la doctrina contempló después de la segunda guerra mundial (guerra convencional; pushbutton warfare; guerra de retaguardias, constituida por sabotajes encaminados a la asfixia económica o a la destrucción de todos los centros vitales). A la guerra psicológica, vieja como el mundo, pero hoy sutilmente refinada, orientada a demoler la moral del enemigo, se adapta, en forma perfecta, este tipo de acciones que se apoyan en la brutalidad de la sorpresa y en la crueldad sin misericordia.

En una reunión de la Cuarta Internacional Trostkista, uno de sus miembros más destacados, Ernest Mendel, se manifestó en favor de «una activa participación de nuestros camaradas en las insurrecciones armadas, concebidas para la destrucción del orden establecido, ya actúen en Irlanda o en América.

Preocupada por las presiones del coloso oriental, ciega a los juegos posibles de debilitamiento político y económico de que puede ser víctima, Europa demanda una defensa que debiera decidirse a crear por sí misma.

Y no estaría de más que recordara la advertencia del general Fuller, que afirmaba que la superioridad del espíritu defensivo sobre el ofensivo conduce a la desmembración política.

Aquel que no reflexiona sobre el porvenir, afirmó Galsworthy, jamás tendrá porvenir.

## BIBLIOGRAFIA

- STANISLAS ANDREWSKY: *Evolution and War-Scient.* Journ. 1971.
- T. ADOYÉ LAMBO: *Ame Africaine et Conflit Contemporaine*, J. de Genève, julio 1972.
- RAYMOND ARON: *Republique Imperial. Les Etats Unis dans le Monde, 1945-1972*, Calma Levy, 1973.
- BOUTHOUL: *Les Guerres*, Payot 1956.
- : *Terrorisme ... Terrorisme*, J. de Genève, abril 1973.
- H. BELLOC: *Las Cruzadas*. Madrid, 1943.
- H. E. BARNES: *Historia de la Economía del Mundo Occidental*, UTEHA, 1955.
- GENERAL BEAUFRE: *Europe, le reveil du Geant, Realités*. mayo 1971.
- P. CELERIER: *Geopolitique et Geostrategie*, P. U. F., 1955.
- R. CERE: *La seconde guerre mondiale*, P. U. F., 1961.
- PAUL COULBOIS: *L'Europe desunie est prise au piege americain*, Le Monde Diplomatique, abril 1973.
- PH. CONTAMINE: *Guerre, Etat et Societé a la fin du Moyen*, Age-Coll Civ. et Soc. 1972.
- R. DABERNAT: *La defense européenne aux Européens*, J. de Genève, abril 1973.
- MAURICE DUVERGER: *Janus, les deux faces de l'Occident*, Fayard, 1972.
- CH. H. DAWSON: *The Making of Europe*, N. Y., 1939.
- MIHAIL FERSEN: *El fracaso de Occidente*. Ed. JUS, México. 1968.
- G. FOUQUET: *Eudes Polemologiques 5*, 1972.
- FUSTEL DE COULANGE: *La Cite Antique*, Hachette, 1960.
- F. FEJTO: *La Chine-S'apprête-t-elle a dominer le Monde?*. Historama, 1971.
- G. M. & J. S.: *De quelques situations malsaines en Méditerranée*, Perspectives. 1973.
- G. VON GAUPP-BERGHUSEN: *Situación politico-estratégica en Europa central*, YA, abril 1973.
- GALBRAITH: *L'Amérique prise au piege*, Realites, 1971.
- : *L'Amérique s'éveille d'un reve imperial*, PREUVES, 1972.
- P. M. GALLOIS: *L'Europe change de maître*. L'Herne, 1972.
- : *URSS, Le poids de l'empire*, PREUVES, 1972.
- F. GUZOT: *Historia de la Civilización en Europa*, Alianza Editorial, 1966.
- M. GORDEY: *Japón: Aux portes du Kremlin*, L'Express. abril 1973.
- P. GENIEWSKY: *Nouvelles armes israeliennes*, Le Journal de Genève, abril 1973.
- P. ET R. GOSSET: *Vers un Terrorisme atomique?*, J. de Genève, marzo, 1973.
- R. GUILLAIN: *Pekin veut empêcher le resserrement des relations entre Tokyo et Moscou*, Le Monde, abril 1973.

JOSE MARIA CARBALLO FERNANDEZ

- K. HAUSHOFER: *Weltpolitik von Heute*, Berlín, 1934.
- LIDDELL HART: *La estrategia de la aproximación indirecta*, Iberdia, Ed. 1946.
- H. HARTIG: *Reduction de troupes: on repart de Zero*, J. de Geneve, 1973.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES: *The Military Balance, 1972-73*.
- N. JECQUIER: *La défi industriel Japonais*, Lausanne, 1971.
- W. W. JAEGER: *Paideia: Los ideales de la Cultura Griega*, F. C. E., México, 1944.
- G. JOUVE: *Petrole. Le debut d'une grande crise*, Realites, mayo 1971.
- HERMAN KAHN: *Etude du Hudson Institute*, 1973.
- ERICH KAHLER: *Historia Universal del Hombre*, F. C. E., 1943.
- HENRY KISSINGER: *Europe: ce que l'Amérique propose*, Journal de Genève, abril-mayo 1973.
- R. S. LÓPEZ: *Naissance de l'Europe*, París, 1962.
- J. LEVESQUE: *Le conflit sino-sovietique*, P. U. F., 1973.
- H. W. VAN LOON: *La conquista de los mares*, Ed. Luis Miracle, 1946.
- LÓPEZ MUÑIZ: *Diccionario de la Guerra*.
- F. LOT: *The End of the Ancient World-Knopf*, 1931.
- V. LORENS: *La discontinuidad española. La invasión árabe y legado de la antigüedad*, Rev. de Occidente, abril 1973.
- LOUIS LEPRINCE-RINGUET: *¿Adónde nos conduce la civilización?*, ABC, abril 1973.
- T. M. MASCHINO & F. M. R.: *L'Algerie des illusions*, R. Laffont, 1972.
- EDOUARD MEYER: *Geschichte des Altertums*, Stuttgart, 1933.
- T. MOMMSEN: *El Mundo de los Césares*, F. C. E., 1946.
- MOHAMED MASMOUDI: *Méditerranée. Presence Sovietique et myopie européenne*, Preuves, 1970.
- COLONEL MAINGUY: *Artículo en Forces armées françaises*, abril 1973.
- MASTERWAY: *One World or none*, McGraw Hill, 1946.
- CLAUDE MOSSE: *Histoire d'une démocratie-Athenes*, Coll Points, 1972.
- E. MORIN: *De la antigua a la nueva Babilonia*, Rev. de Occidente, 1972.
- JACQUES MASSU: *Le Torrent et la Digue*, Librairie PLON, 1972.
- ROBERT MOSS: *La guerrilla urbana*, Editora Nacional, 1973.
- A. CH. MÁRQUEZ: *La guerrilla urbana, un intento de revolución a través del terrorismo organizado*, Nuestro Tiempo, abril, 1973.
- M. A. MACCIOCHI: *De la Chine*, SEUIL, 1972.
- M. I. NEWBIGIN: *Mediterranean Lands*, Knopf, 1924.
- P. NORD & J. BERGER: *La actual guerra secreta*, Plaza & Janés, 1968.
- AMIRAL ORTOLI: *Pearl-Harbour-Presage pour demain?*, Perspectives, 1972.
- W. F. OTTO: *La lección de la derrota*, ABC, enero 1971.
- PIRENNE: *Historia Universal*, Barcelona, 1959.

- : *Economic and Social History of Medieval Europe*, Urwin Brothers Lim., 1972.
- J. P. FIGASSE: *La China di Chu-En-Lai*, Mercurio, 1973.
- P. J. B.: *Au grande large de L'Europe-L'Océan Indien et les Terres Australes*, Perspectives, 1971.
- CARLOS PRIETO: *El Océano Pacífico*, Ed. Rev. de Occid., 1972.
- DENIS DE ROUGEMONT: *Lettre ouverte aux Européens*, Paris, 1970.
- : *Europa es, ante todo, una cultura*, Rev. de Occid. marzo, 1973.
- N. V. RIASANOWSKY: *History of Russia*, Oxford, 1969.
- M. I. ROSTOVITZEF: *Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford, U. P., 1926.
- ...  
R. SUZANNET: *Japón entre marteau et enclume*, J. de Geneve, abril 1973.
- SPECTATOR: *Derriere la rencontre MAO-NIXON: La peur du Japon*, Realites, sept. 1971.
- SIPRI: *Year-book (1970-1971)*, World Armaments and Disarmament.
- F. SCHNEIDER: *Histoire des Doctrines Militaires*, P. U. F., 1957.
- A. TOYNBEE: *El legado de la guerra mundial*, ABC, dic. 1970.
- : *La Postguerra*, Ed. AHR, 1956.
- : *El Mundo y Occidente*, Aguilar, 1953.
- : *Europe: La Suisse du Monde?*, Realites, 1968.
- VICTOR WERNER: *De la coexistencia pacífica a la cooperación humanitaria*, Rev. de l'Institut de Sociologie. Precension en Mercurio, 1973.
- : *Russia drives East of Suez*, Newsweek, 1971.
- : *L'Evenement*, Le Monde, abril 1973.
- : *L'Essor de la flotte soviétique*, Bulletin de Paris, 1972.
- : *Science and Civilization in China*, Cambridge, U. P., 1971.
- : *Etat de forces en presence en Europe*, Perspectives, febrero 1973.
- : *Persiste la inestabilidad en el Mediterráneo*, YA, abril 1973.
- : *Spain: An American spring board into the E. E. C.*, Business week, abril 1973.
- : *Un partenaire envahissant*, Agefi, marzo 1973.